





Jorge Guillén (el cuarto de la derecha) con los miembros del Ateneo de Sevilla, en diciembre de 1927. Entre ellos, Rafael Alberti y Federico García Lorca (los dos primeros de la izquierda) y Dámaso Alonso y Gerardo Diego (los últimos a la derecha).

Jorge Guillén, poeta del exilio

Hace pocos días ha muerto en Málaga Jorge Guillén Álvarez, el poeta que vivió largos años en el exilio.

Nombrarlo es recordar una generación de grandes poetas españoles conocida como la generación del 27. Ella incluye nombres tan ilustres como Federico García Lorca, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Pedro Salinas, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre y el propio Jorge Guillén. Es una generación escindida entre el exilio y la patria hispana, luminosa, entre los que se anotó un Premio Nobel y dos premios Cervantes.

Jorge Guillén había nacido en 1893 en Valladolid. Estudió Filosofía y Letras en Madrid y Granada. En 1924 se doctoró en la Universitas

Complutensis. Al año siguiente, ya era catedrático en Murcia y luego lector de español en Oxford y La Sorbona. Casi al finalizar la Guerra Civil española, dos años después de la muerte de Federico García Lorca, en el 38, Jorge Guillén marchó al exilio, estableciéndose en Estados Unidos para enseñar Lengua y Literatura Españolas en Wellesley College. Solo en 1977 regresó a España y se instaló en Málaga, la maravillosa ciudad del Mediterráneo exaltada por tantos poetas y pintores, ave que vuela sobre el azul limpio del mar y la Alcazaba, donde su palabra se ha quedado inmóvil, pero no en sombra.

Al amanecer del primer martes de febrero, cuando en los jardines de Puerta Oscura caía el invierno y el viento andaluz remaba seguramente por el agua, su "Cántico", su herrinoso cántico puro, su canto de rigurosas alas esenciales, su visión de plenitud y su metafísica optimista eran llama, partía cuando, según sus propias palabras, "el mundo tenía cáncida profundidad de espejo". Por años a Jorge Guillén se le ha considerado



Jorge Guillén, uno de los destacados de la "Generación del 27" en las letras españolas.

1928, el de la Revista de Occidente, con sus 65 poesías, fue creciendo hasta el cuarto "Cántico" de más de 500 páginas y 334 poemas.

Constituye, en el decir del poeta y crítico español José Luis Cano, "un río ancho y prieto de hermosura, un río ciertamente bello, una cima de belleza, un libro ya eterno". Esta poesía de Guillén es intelectual y algo deshumanizada. Es arquitectura poderosa, perfección de la forma. "Cántico" es la contemplación del cosmos, es el absoluto presente. Por la rigurosidad ontológica y la perfección clásica es como Paul Valéry y su optimismo vital recuerda a Walt Whitman, según Pedro Salinas. Es una poesía objetiva, de total desnudez. Vicente Aleixandre ha escrito que la poesía es comunicación y compromiso

terrestre y siempre humano". La poesía de "Clamor" está teñida de preocupación social humana. "Con ella Guillén inaugura una poesía de compromiso: se compromete en su tiempo y con la sociedad, afirmando su soledad con el hombre, con lo que destruye su dignidad y su libertad, cuando no su existencia misma" afirma José Luis Cano. El protagonista de "Clamor" es, pues, el hombre contemporáneo, angustiado, amenazado, víctima de la violencia y el hambre. Esta poesía ha perdido la transparencia de "Cántico" y se empaña de sombras y nubes. Guillén ha evolucionado de "lo esencial" a "lo existencial", del optimismo al dolor de la temporalidad del hombre.

Jorge Guillén es un poeta de talento antimodernista y habla de la muerte con voz contenida, a veces irónica. Refiriéndose a su propia fuga, ya en entrevista, escribió estos versos: Y será un día cualquiera: un día que habrá yo cruzado: tantas veces sin que en él viera: su futuro significado. Para mí calle esa jornada: sonará en el ruido mudo de costumbre. Mientras, la nada: se colará en mi propio abismo.

Ahora le recordamos con pesar. Sabíamos por Adriana Lasse, que solía visitarlo en los cálidos estios del sur, que el "in" se aproximaba lentamente y que la muerte le rondaba. Y él decía: "No pasa nada. Los ojos no ven, saben. El mundo está bien hecho". Había fe, confianza en la rosa y en "la claridad que levanta las horas de arena fina", oyendo el mar de Málaga, hechizado, desde su orilla en vuelo hacia la otra orilla: incierta, poeta de la primavera delgada y las lentas alamedas, del júbilo y la dulzura de los años irreparables,idos, en la paz vacía, en el cielo y en el mar sin testigos, en la luz plenaria, para más vida.

de ser, concepción y más 1984 p. 11

Jorge Guillén, poeta del exilio [artículo] Matías Cardal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cardal, Matías, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Guillén, poeta del exilio [artículo] Matías Cardal. Retrato.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile